

Série A - Tome XXV

Dr Rafael ALBERTI

EL POETA EN TOULOUSE



UNIVERSITÉ DE TOULOUSE-LE MIRAIL
Service des Publications

Yvan LISSORGUES
Université de Toulouse-Le Mirail

LA POÉTICA DE JUAN PANADERO

En el Acto de ayer, el Señor Ministro de Educación, Alain Savary, y nuestro amigo Robert Jammes insistieron muy oportunamente sobre la fidelidad de Rafael Alberti a un alto ideal de justicia y de paz. Es verdad que desde los años treinta, y para decirlo con el escueto lenguaje simbólico del poeta, Alberti *está en la calle* para denunciar las fuerzas negativas y para luchar por la *luz*, esa tan *fustigada luz*, según el título de una de sus últimas publicaciones. Así que, en la complejidad y en las múltiples riquezas de su obra, se impone como gran línea de fuerza esa fidelidad ejemplar a un generoso ideal humano.

Pero, sabido es también que esa vital entrega de cuerpo y alma a la lucha por la *luz*, nunca fue del gusto de lo que se suele llamar alta crítica. Para muchos, hubo, sí, un gran poeta, el de *Marinero en tierra*, de *El alba del alhelí*, de *Sobre los ángeles*, «pobre poeta», según dicen algunos, que inexplicablemente cayó un día en una repugnante vulgaridad proletaria. Extravío, insinceridad son las palabras con las que suelen caracterizar a esa orientación de la obra de Alberti, los que no pueden comprender o los que no pueden admitir que la poesía puede estar también en la calle.

«A partir de 1930 —escribe uno de esos críticos, Torrente Ballester—, por razones no aclaradas, pero de ningún modo auténticas, viró hacia la política y dio a su musa un sesgo proletario, en el que ha persistido y persiste»¹.

En el mejor de los casos, se le atribuye a esa poesía un valor *ético*, pero no se le concede sin muchos regateos valor estético, porque a duras penas

(1) Gonzalo Torrente Ballester, *Panorama de la literatura contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1961, t. I, p. 323.

se admite que ciertas realidades puedan alcanzar categoría estética. No es mi propósito enjuiciar aquí toda la obra de Alberti en función de tal criterio. Tan sólo desearía intentar el rescate de un gran poeta popular que parece voluntaria e injustamente postergado: quiero hablar de Juan Panadero.

Porque, poeta militante, o para decirlo con bastante mala palabra, poeta comprometido, Rafael Alberti lo fue siempre, y persiste como dijo el crítico antes citado, pero poeta popular, o mejor dicho, poeta *del* pueblo, viene a serlo verdaderamente cuando descubre a Juan Panadero. Juan Panadero es hombre del pueblo, primero por la temática de sus coplas, por el ideario que informa todos sus cantares, pero también, y sobre todo, por su poética y, digámoslo así, por su estética.

Juan Panadero es un poeta consciente de su arte, tiene una poética muy claramente explicitada en varias secciones y que, desde luego, es relativamente fácil analizar. Pero, es muchos más importante, según creo, ver que la unidad de la obra reside en una estética particular que Juan Panadero no inventó, que Rafael Alberti no inventó, y que es la tan singular estética, si vale hablar así, (y a mi modo de ver, sí, vale) de la poesía popular anónima de Andalucía.

*

* *

Cuando, en 1949, salieron a luz, en Argentina, las primeras *Coplas de Juan Panadero*², algunos creyeron que se trataba de un nuevo poeta descubierto por Alberti. Bien se entiende que así fuera, porque éste, aunque gran conocedor de la poesía anónima castellana y aunque siempre supo esmaltar su obra con numerosos cantarcillos de corte popular, nunca había intentado componer un verdadero cancionero como el de Juan Panadero.

El libro se caracteriza primero por una gran unidad rítmica. Encontramos unas cuantas coplas de cuatro versos, algunas seguidillas, hasta hay dos romances, pero la gran mayoría de los cantares son *soleares*. Y bien se puede decir que Juan Panadero canta por soleares.

La *solear* es un cantarcillo de tres versos octosílabos con asonancia en el primero y en el tercero, y con fuerte acento versal en la penúltima sílaba. Es una forma muy sencilla que Juan Panadero toma casi espontáneamente del rico folklore andaluz, porque es la que mejor conviene a su poética, ya que él dice con Juan de Mairena :

(2) Citamos por la última edición: Rafael Alberti, *Coplas de Juan Panadero. 1949-1979*, Barcelona, Bruguera, 1980.

«Prefiero la rima pobre»
 esa que casi no suena. (1, p. 15)

Esa gran sencillez rítmica y fónica viene reforzada por el rechazo de cualquier elemento innecesario. Y aun así, a Juan Panadero, poeta muy consciente de su arte, le parece que sobran palabras :

*En lo que vengo a cantar
 de diez palabras a veces
 sobran más de la mitad.* (2-15)

Porque él sabe que el poeta popular dice lo estrictamente necesario y desconoce el uso de palabras superfluas con que se expresan cosas vanas o insustanciales. «La falta de ripio —escribe Antonio Machado y Álvarez, el padre del poeta— es una de las verdaderas notas de la poesía popular: el ripio es un primor que el pueblo desconoce. En *tesis general*, puede asegurarse que copla, *soleá*, o seguidilla que tenga ripios no la ha hecho el pueblo»³.

En la lengua de Juan Panadero, como en la lengua popular, dominan los verbos y los sustantivos, lo que puede verse como reflejo de una mentalidad resueltamente vuelta hacia la acción y la plenitud de las cosas y que por eso rechaza todo lo que tiende a remansar el decir, o sea el adjetivo y el adverbio. En lugar del adjetivo, Juan Panadero prefiere la sencilla asimilación, tan popular, del hombre con las cosas. Cuando se dirige a los jornaleros :

*Sois candados, sois esposas,
 sois grillos, barrotes, llaves,
 sois paredes lastimosas.* (14-62)

La poetisa brasileña Marcia Teophilo es *hondo corazón, dura voz, clara sonriza* y es también espacio geográfico (*Quemada de la sequía, viento de selva, / dolor de la Amazonía*) y hasta es historia (es *los indios exterminados / en las tierras invadidas / de los bosques saqueados*). La poetisa es todo eso porque se lo lleva todo consigo (p. 140). Se ve que esas asimilaciones, que pueden aparecer como ingenuas torpezas sintácticas son, en realidad, sumamente sugestivas y eficaces.

Resulta que las pocas palabras empleadas cobran su fuerza plena, tanto más que, casi siempre, las voces más cargadas de sentido reciben los acentos discriminadores :

(3) Antonio Machado y Álvarez, *Cantes flamencos*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, colec. Austral, 1947, p. 16.

*Yo soy como la saeta
que antes de haberlo pensado
ya está clavada en la meta. (7-16)*

Las dos palabras importantes, *saeta* y *meta*, se hallan aproximadas por la rima y destacadas por el acento principal, al par que *clavada*, de fuerte sentido y gran sonoridad está puesta de relieve por caer su sílaba acentuada en la cuarta del octosílabo. Pero, no hay un esquema fijo que se repetiría en cada *solear*; dentro de la gran economía de medios, que es la característica dominante, el poeta sabe, con gran flexibilidad, adaptar el ritmo al decir.

Para enlazar sus coplas, Juan Panadero no acude, en general, al sistema de relaciones gramaticales: es muy parco en el uso de conjunciones y relativos. Las varias coplas que se relacionan con un mismo tema se yuxtaponen en la mayoría de los casos, sin el menor nexo de enlace. Así, cada *solear* aparece como faceta bien recortada de dicho tema y con valor casi autónomo; lo cual da a cada una gran vigor expresivo dentro de la unidad del conjunto.

Ahora bien, sabemos que esa falta de hilación externa es privativa del arte popular tradicional.

Valga un ejemplo, sin comentario, tomado, casi al azar, en las *Coplas de Juan Panadero* :

*Que yo no vendo mi trigo,
mi pan me lo como yo
o lo regalo al amigo.*

*Lo que mi molino muele,
lo dice Juan Panadero,
se reparte y no se vende. (2 y 3, p. 9)*

El tema de las dos coplas es casi el mismo y tenemos aquí un buen ejemplo de esa reiteración temática tan característica de la poesía popular. Pero lo que hay que subrayar es que no hay ninguna hilación entre las dos. Se yuxtaponen, porque así basta.

Notar, de paso, el empleo de *que* con el valor popular de *digo que*, tan frecuente en la poesía de tipo tradicional.

Otra cualidad que Juan Panadero comparte con cualquier poeta popular anónimo es una espontaneidad primigenia, por decirlo así, espontaneidad que la gran sencillez de expresión no adultera :

*Canto si quiero cantar,
sencillamente, y si quiero
lloro sin dificultad. (5-16)*

A esta *solear* le viene a maravillas el comentario que Antonio Machado y Álvarez hacía de la espontaneidad popular andaluza: «Cuando al poeta popular algo le duele, se queja, y cuando se alegra ríe, sin meterse jamás a esmaltar sus risas o sus lágrimas con adornos postizos», y como lema de naturalidad espontánea, el compilador de los *Cantes flamencos* citaba ese dístico anónimo, que encierra toda una poética :

*Todo aquel que dice ¡ay!
es señal que le ha dolido.*⁴

Todo ello da a las *soleares* de Juan Panadero un gran vigor expresivo, y sobre todo le da ese tono particular de firmeza que sólo puede tener el que está bien arraigado en la tierra y bien arraigado en sus certidumbres. Juan Panadero es un hombre que canta sin empacho desde la plenitud de su hombría. Incluso en el humor, sencillo y sano, se afirma esa hombría, porque el humor de Juan Panadero no es defensivo como suele serlo el humor, sino reivindicativo :

*Lo que mi molino muele,
lo dice Juan Panadero,
se reparte y no se vende.*

*Y el que me quiera probar
vaya sabiendo que soy
harina de otro costal.* (3 y 4, p. 10)

Así también cuando proclama :

*Lo canta Juan Panadero:
El dueño de este solar
lo soy yo. ¡Viva mi dueño!* (12-117)

Excusado es decir que, por ser hombre del pueblo, bien arraigado en sus certidumbres, Juan Panadero desconoce esa mala conciencia que, por los años de 1950, atormentó a ciertos intelectuales que querían acercarse al pueblo «por no sentirse odiados»⁵. Juan Panadero no quiere renunciar a su ser, diluirse, desaparecer en los demás. Ya que se siente firmemente uno de tantos, quiere afirmar con fuerza su personalidad para dar mayor vigor a su cantar :

(4) Antonio Machado y Álvarez, *op. cit.*, p. 17.

(5) Gabriel Celaya, «A vuestro servicio», *Movimientos elementales*, 1947.

*Pero mis pocas palabras
aunque de todos, son más. (3-15)*

No es poeta anónimo, tiene un nombre y reivindica sin falsa modestia toda su hombría. Canta para el pueblo, ese pueblo que se llama Juan, porque él también es Juan, pero es Juan Panadero, consciente de su decir :

*Juan Panadero, aunque pobre,
en su poética es rico. (1-89)*

Si no se deja llevar por su afán de cantar la hermosura del mundo es porque demasiadas sombras empañan la belleza. Primero hay que luchar contra los obstáculos que se oponen a la plena realización humana. La urgencia impone su regla, es un imperativo ético.

*Si no hubiera tantos males
yo de mis coplas haría
torres de pavos reales.*

*Pero a aquél lo están matando
y a este otro lo están consumiendo
y a otro lo están enterrando. (9 y 10, p. 16)*

De momento, el cantar es un arma, y el valor de un arma es su eficacia :

*Yo soy como la saeta
que antes de haberlo pensado
ya está clavada en la meta. (7-16)*

Pero eso, escribe :

*Versillos que son metralla,
coplas que pueden de pronto
ganar hasta una batalla. (13-91)*

Desde luego, la sencillez de quien quiere ser *flechero de mañana* (8-16) es una elección impuesta por las circunstancias. Juan Panadero, en efecto, *sabe de lo complicado* (2-89) :

*/.../ si soy
simple es porque así lo quiero (3-89)*

*Mi canto, si se propone
puede hacer del agua clara
un mar de complicaciones. (6-16)*

Pero no se vaya a creer que la sencillez sea superficialidad. A Juan

Panadero la experiencia y la reflexión le han dado un agudo sentido de la historia, como veremos ulteriormente. Pero, sobre todo, sabe, como buen discípulo de Juan de Mairena, que escribe «en una lengua madura, repleta de *folklore*, de saber popular»⁶. Es una verdadera palpitación de lirismo popular la que brota espontáneamente cuando habla de su tierra andaluza y marinera. A los que quieren saber algo de Juan Panadero, exiliado más allá del mar, dice Juan Panadero con aparente ingenuidad :

*Pídanle señas al mar
que el mar de Cádiz es bueno
y no se las va a negar. (6-10)*

Y, al regresar, después de unos cuarenta años de ausencia, declara a sus paisanos :

*Aquí nací y aquí hoy
vuelvo a daros lo que fui,
lo que por vosotros soy. (2-155).*

¡Lirismo depurado de fuerte raigambre popular que surge de esa sabiduría que sólo puede dar la conciencia de la propia identidad!

Pero es más; muchas *soleares* se podrían sacar del cancionero de Juan Panadero y con ellas se podría componer un verdadero capítulo de filosofía popular, o por mejor decir, de sabiduría popular. He aquí algunos ejemplos : como esta afirmación de hombría en la adversidad :

*¿A qué llorar, si la pena
sólo al corazón le pone
más grillos y más cadenas? (10-85)*

o esa caracterización, en escorzo, de la propia experiencia sobre fondo de destino humano sometido a la violencia de las circunstancias :

*Son mis universidades
una barca con un hombre
y un mar de tempestades. (7-90)*

Y ¿qué decir de esta sentencia? :

*Sentirse joven no es ser
joven, es... sólo sentir
la ilusión de amanecer. (8-106)*

Ahora bien, las *soleares* que acabamos de citar y otras muchas a las que no podemos aludir aquí, cualquier hombre puede hacerlas suyas en determinadas circunstancias. Y es precisamente cualidad de la poesía popular anónima el ser adaptable a los casos y a las cosas más diferentes.

(6) Antonio Machado, *Juan de Mairena*, Buenos Aires, Losada, I, p. 51 (cap. XI).

Muchos de los cantares de Juan Panadero son como ese verso, del que decía el poeta Antonio Machado, que «pasa de mano en mano» pues «del oro se hace moneda»⁷.

•

Juan Panadero es, pues, un poeta que conoce perfectamente el *folklore* de su tierra; donde quiera vaya, lo lleva consigo porque constituye el fondo cultural de su identidad. Su estética coincide con la que se desprende de la poesía popular andaluza. Ambas se caracterizan, en efecto, por una serie de cualidades dominantes que pueden resumirse con unas cuantas palabras: sencillez, naturalidad, espontaneidad, plenitud expresiva, humor, etc., etc., y, a veces, valor genérico.

Pero no se debe perder de vista que si Juan Panadero utiliza una lengua «repleto de saber popular», no es sólo para imitar las coplas del pueblo sino para ir adelante en el campo de la propia creación :

*El pueblo, digo, soy yo.
Soy pueblo. Y el pueblo inventa
aunque otros digan que no. (7-36)*

Para comprender mejor la manera de *inventar* de Juan Panadero, hay que acudir otra vez a Juan de Mairena, gran maestro en asignaturas populares:

«Mairena entendía por *folklore*, en primer término, lo que la palabra más directamente significa: sabor popular, lo que el pueblo sabe, tal como lo sabe; lo que el pueblo piensa y siente, tal como lo siente y piensa, y así como lo expone y plasma en la lengua que él, más que nadie, ha contribuido a formar. En segundo lugar, todo trabajo consciente y reflexivo sobre estos elementos, y su utilización más sabia y creadora»⁸

Ahora bien, las *Coplas de Juan Panadero* pueden aparsearnos, en cierto modo, como el resultado de un «trabajo consciente y reflexivo» sobre el saber y la lengua del pueblo, pero para conseguir una creación más sabia aún, o mejor dicho, más clara en el sentido histórico :

*Buscar lo claro es tener
el perfil siempre dispuesto
a ver el amanecer. (11-91)*

La poesía de Juan Panadero es, en efecto, reflejo de la lucha del pueblo contra, como decía Machado, «cuantos obstáculos se oponen a su

(7) Antonio Machado, *Nuevas Canciones*, «Proverbios y Cantares», LXXII.

(8) Antonio Machado, *Juan de Mairena, op. cit.*, t. I, p. 103 (cap. XXII).

hombria integral»⁹, esto es, reflejo de la dialéctica de la historia, o, para emplear el sencillo lenguaje simbólico de nuestro poeta, reflejo del combate de la *luz* contra las *sombras*. Es que Juan Panadero tiene la experiencia de la lucha. Esa «hombria integral», como la califica Machado, la conquistó luchando siempre; primero en España, como *un Juan soldado cualquiera*, porque él también es sangre caliente del pueblo; luego, cuando tuvo que *pasar al mar salada*,

*Juan Panadero de España
ni se fue ni se perdió. (1 y 2, p. 23)*

Y siguió el combate *del otro lado del mar*.

Por fin, después de muchas andanzas, fue :

*Coplero deliberado
que llegó, copla tras copla,
hasta salir diputado. (3-211)*

Entonces, no puede sorprender que el libro sea resultado de una reflexión consciente sobre la propia experiencia, que abarca casi medio siglo de historia.

Por eso, casi naturalmente, la lengua popular de Juan Panadero se enriquece con una serie de símbolos muy sencillos y ya familiares en 1949, en la medida en que han sido popularizados desde 1936 por poetas como Miguel Hernández, Pablo Neruda y el mismo Rafael Alberti. De paso, no será inútil añadir que dichos símbolos vienen a formar parte del lenguaje de los poetas de la generación siguiente, como Gabriel Celaya, Blas de Otero,...

Para Juan Panadero, el *mar* es, eso sí, el lírico mar de la infancia marinera, pero es también la representación simbólica del pueblo, de la infinita fuerza de sus olas congregadas :

*Toda España se salta
como de madre. Era el mar,
el mar lo que España abría. (14-22)*

de su incontrastable movimiento hacia el futuro :

*[...] el mar
no es esa ola que acaba
bino la que va a empezar. (11-95)*

o de su hondura filosófica :

(9) Antonio Machado, «Sobre la defensa y la difusión de la cultura» (1936), en *Abel Martín*, Buenos Aires, Losada, p. 115.

*Tiene su filosofía
el mar, que a veces no canta.
Cuando canta es la mía. (19-32)*

El pueblo que lucha es también *toro* o *león*, representaciones ya tópicas desde el *Romancero de la guerra civil*, desde *De un momento a otro, poesía e historia (1934-1939)* de Alberti, o *Viento del pueblo* de Miguel Hernández, ¡Cuántas veces vuelve en las *Coplas de Juan Panadero* el símbolo del toro! Toro bravo :

*¡Toro de arrancar tan fuerte!
¡Buen toro para la guerra [...]! (14-100)*

y también toro protector :

*Pero nadie tenga miedo
que el toro del pueblo es grande
f está en medio del ruedo. (7-122)*

El *viento* de Miguel Hernández y el de Juan Panadero puede ser esa fuerza popular que empuja la Historia (Recordar: *Vientos del pueblo me llevan,...*) o representar la mentalidad colectiva, algo como el aire espiritual que se respira y que anima al corazón. Cuando miliciano, Juan Panadero fue *un corazón en el viento* (3-20), en América ya era *viento de cualquier parte* (14-31), y al regresar exclama :

*[...] escuchad
como en el viento que os traigo
hay soplos de libertad. (3-129)*

El *viento* del poeta es el *aire* común en que todo el pueblo respira, y así :

*Juan Panadero es del viento
que muele por todas partes. (7-10)*

En todo el libro se entretienen sin cesar, casi diríamos en movimiento permanente, los símbolos que acabamos de evocar muy brevemente con otros muchos que no podemos sino citar. Así, en la textura simbólica del cancionero, se combina lo que va por el *aire*: *la paloma, el sol, la estrella, la luz, el alba, la aurora, el amanecer, ...* con lo de la tierra: *el olivo, el trigo, la harina, el vino, la guitarra*, sin olvidar, claro está, *la hoz y el martillo...*

Las Coplas de Juan Panadero aparecen, en efecto, como la búsqueda de una armonía que, superando las dolorosas experiencias del pasado y del presente, apunta a un porvenir de plena realización humana.

La canción de Juan Panadero es *tanto un perdido / barrizal como un lucero* pues

*en todo está lo bello,
Mas la sola condición
es que la estrella y el barro
dejen de ser lo que son. (3-35)*

Pero hay que repetirlo, glosando otra vez y para terminar a Antonio Machado, «sin la asimilación y el dominio de una lengua madura de ciencia y conciencia popular» no hubiera podido nacer Juan Panadero, y si no existiera un pueblo, un pueblo con su lengua «repleta de *folklore*, de saber popular», tal vez, tal vez, el mismo Don Rafael se hubiera quedado *Sobre los ángeles*. Tal consideración, que, bien mirada, es una perogrullada, no le quita nada al genio del poeta. Al contrario, pues el genio, para quien quiere escribir para el pueblo, es saber captar las modalidades de la voz popular. Y Juan Panadero muestra que Alberti es pueblo casi naturalmente.

Y además, escribir para el pueblo en esa misma lengua que éste ha plasmado, y según la estética de su propia voz, ¿no es el mejor homenaje que se le puede tributar? Así, el verdadero poeta popular, como lo es Juan Panadero, voz popular tan bien timbrada de Alberti, es el que escribe *por* y *para* el pueblo.

Le 25 avril 1983, en présence du Ministre de l'Éducation Nationale, l'Université de Toulouse Le-Mirail remettait à Rafael ALBERTI les insignes de Docteur *Honoris Causa*, honorant ainsi plus d'un demi-siècle d'une création artistique foisonnante, non seulement poétique, mais aussi théâtrale et plastique.

Le séjour de Rafael Alberti à Toulouse permit de nombreux échanges et rencontres : après avoir ouvert par un émouvant récital les troisièmes Rencontres internationales des poésies contemporaines, organisées par le Centre d'Animation Culturelle de l'Université de Toulouse-Le Mirail, Rafael Alberti fut reçu par plusieurs groupes ou associations. Mais aussi, il présida un Colloque scientifique consacré à l'étude de son œuvre et qui réunissait des spécialistes français, espagnols et latino-américains.

Le livre que nous présentons ici (288 pages, photos et illustrations) rend compte de ces journées : c'est à la fois le mémorial des cérémonies, les Actes du Colloque et un album de souvenirs.

El 25 de abril de 1983, en presencia del Sr. Ministro de Educación Nacional, la Universidad de Toulouse-Le Mirail confería a Rafael ALBERTI el grado de Doctor Honoris Causa, honrando así más de medio siglo de creación artística, no sólo poética sino también teatral y plástica.

La estancia de Rafael Alberti en Toulouse permitió varios encuentros. Después de abrir, con un conmovedor recital los terceros Encuentros internacionales de poesías contemporáneas organizados por el Centro de Animación cultural de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, Rafael Alberti fue recibido por varios grupos, asociaciones y entidades. Pero también, presidió un simposio científico dedicado a su obra y que reunía especialistas franceses, españoles y latinoamericanos.

El libro que presentamos aquí (288 pág., fotos e ilustraciones), es la relación de esas actividades : a la vez, memorial de las ceremonias, Actas del simposio y álbum de recuerdos.